

*Está terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este texto en cualquier medio escrito o digital, así como su representación, tanto por compañías profesionales o de aficionados, sin haber solicitado autorización previa a la SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA, a través del siguiente link:*

*<http://www.sgae.es/clientes/escoge-tu-licencia/teatro-y-danza/representacion-de-obras-de-teatro-en-el-extranjero-excepto-italia-y-america-del-sur-salvo-brasil/>*

*Una vez dentro, el solicitante deberá elegir si se trata de una petición aficionada o profesional.*

*En caso de tener algún problema pueden ponerse directamente en contacto con la SGAE MADRID, a través del siguiente correo: [mmacia@sgae.es](mailto:mmacia@sgae.es) o bien con Don Manuel Maciá tño. 34.913499579. También pueden contactar con la autora en el siguiente correo: [stellamanaut@hotmail.com](mailto:stellamanaut@hotmail.com) o el tño. 34.685662830.*

*Todos los textos teatrales de Stella Manaut están protegidos, asimismo, por el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid.*

*El infringir cualquiera de los aspectos arriba mencionados puede ser constitutivo de delito contra la Propiedad Intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal español)*

## **DOS ANCIANOS DE BUEN VER**

STELLA MANAUT

Duración: 15 m

### Personajes

*Una mujer y un hombre, ambos ligeramente ancianos.*

### Decorado

*Sala de una residencia de ancianos. Mecedora, mesa o mesas de juego, algunas sillas, televisión encendida, sin voz*

### Vestuario

*Ella: muy convencional de acuerdo con su edad, pero coqueta.*

*Él: discreto, juvenil.*

### Elementos

*Juegos de cartas y parchís sobre las mesas, periódicos, rosario.*

*Dos ancianos en sendas mecedoras, frente al público, levemente escorados, uno a la izquierda; otro a la derecha. Son mayores, pero están bien: guapos, arreglados; Ella, muy religiosa. Lleva un rosario en las manos y reza por lo bajinis. Se la ve aburrída, haciendo algo que no le apetece pero a lo que está acostumbrada. Él, lee un periódico (no deportivo).*

JOSÉ

¡La ayuda social! ¡Mucho hablar, pero los geriátricos son cada vez más caros y las pensiones más cortas!

*(Mira de reojo a María)*

MARÍA *En susurro, con el rosario entre los dedos*

Ora pronobis... Virgen de las angustias, ora pronobis... Virgen de los dolores, ora pronobis... Virgen de los remedios, ora pronobis..

*Como para sí, en el mismo tono de letanía*

No está mal el hombre, ora pronobis... Parece interesante, ora pronobis... y buena persona, ora pronobis... Viudo con toda seguridad, ora pronobis, sino no estaría aquí, digo yo... ora pronobis...

*Él la mira más decididamente, mientras ella le observa con el rabillo del ojo y sigue con sus rezos.*

... Virgen de la misericordia, ora pronobis... Virgen de los oprimidos, ora pronobis... Virgen de los abandonados, ora pronobis...

JOSÉ

Debe ser muy aburrida toda esa letanía de vírgenes atormentadas.

MARÍA *Sorprendida y tímida*

Perdón... Estaba distraía... ¿Decía usted?

JOSÉ

Que debe ser muy aburrido eso de rezar a vírgenes con nombres tan terribles.

MARÍA

No sé... Siempre he rezado así el Rosario y me distraigo... ¿Qué iba a hacer sino?

JOSÉ

Leer, por ejemplo... ¿No le gusta la literatura?

MARÍA

No mucho... Bueno, la verdad es que habré leído un par de libros en mi vida. Eso sí, edificantes, muy edificantes.

JOSÉ

¿Es usted monja?

MARÍA

No señor, soy viuda. Me casé muy joven con un tío mío mucho mayor que yo que acababa de colgar los hábitos.

JOSÉ

¡Qué espanto! ¿Y, tuvieron hijos?

MARÍA

Los que Dios quiso darnos, naturalmente

JOSÉ

¿Y qué decidió Dios?

MARÍA

Ya le dije que mi marido era mucho mayor que yo. Cuarenta años más... Y, claro...

JOSÉ

Claro... Aunque hay hombres que, a los setenta, todavía dan mucho de sí...

MARÍA

No sé, la verdad... Tuvimos cinco hijos

JOSÉ

*Por lo bajines*

De cinco polvos mal dados, me juego el cuello.

MARÍA

¿Decía?

JOSÉ

No... Nada importante... ¿Y viven sus hijos?

MARÍA

¡Gracias a Dios!... Tres mujeres y dos varones

JOSÉ

Supongo que la visitarán con frecuencia. Cinco hijos dan para mucho.

MARÍA

Pues... bueno... El día de la madre, por mi cumpleaños si acaso... También en Navidad... Y no todos.

JOSÉ

¡La han aparcado aquí como a un mueble inservible!

MARÍA

¡Tienen tanto que hacer los pobres!

JOSÉ

No les excuse. Son todos unos egoístas... Pero, ya les llegará a ellos su San Martín, como a cualquier cerdo que se precie... Le ruego me disculpe... No pretendía ofender a sus hijos, pero me pone enfermo que se olviden así de nosotros.

MARÍA

¿Tiene usted hijos?

JOSÉ

Dos; sólo dos: un chico y una chica

MARÍA

¿Y vienen a verle?

JOSÉ

Más que los suyos, pero tienen sus razones... Ya sabe, la herencia.

MARÍA

¡Ah!...

JOSÉ

No es mucho, pero se matarían por ella: un piso en el centro de Madrid y algo de dinero en acciones.

MARÍA

¿No ha vendido su casa?

JOSÉ

No, prefiero que se quede cerrada... Nunca se sabe... Yo me hubiera preferido que me atendiera una señora; mejor una de esas encantadoras sudamericanas, pero mis hijos me hicieron la vida imposible: "Que te puede robar, que ésas lo único que quieren es casarse con quien sea para conseguir la residencia, que en un asilo estarías mejor, que ya tienes muchos años..." Y cosas así...

MARÍA

¿Muchos años? Parece usted joven

JOSÉ

Un cumplido que le devuelvo, señora. No la supero en años como su marido, pero seguro que tengo unos cuantos más que usted... Por cierto, ¿cómo se llama? Hace un buen rato que hablamos sobre nosotros y todavía no nos hemos presentado

*Se levanta, mientras habla, hace una reverencia*

José Montes, para servirle a usted y a España, aunque ya no se digan esas cosas.

*Se acerca a ella para besarle la mano, que retiene durante un rato*

MARÍA

*Levantándose, turbada*

Yo me llamo María, María de los Dolores García... Encantada de conocerle

JOSÉ

María y José; José y María... Tiene gracia. Totalmente bíblico; quizá, predestinado... Pero, si me permite, yo la llamaré Lola... Sí, Lola le sienta mejor. Eso de las vírgenes angustiadas ya le dije que me parece espantoso... Por cierto...

*Acercándose más, sin soltarle la mano*

¿Le han dicho alguna vez que tiene unos ojos preciosos?

MARÍA

*Retirando la mano y volviéndose de espaldas a él, ruborizada*

¡Va a hacer que me sonroje! ¡Pero si estoy llena de arrugas y casi ni se me ven...!

JOSÉ

Quien tuvo, retuvo... Vamos, vuélvase, por favor y míreme...

*María se vuelve, pero no le mira a los ojos. Él la toma por la barbilla para verla de frente. Ella, tímida y sorprendida, mira hacia otro lado.*

Sí... preciosos... Vamos, no se turbe, que ya no somos unos niños...

*María se gira algo, colocándose de perfil*

¿Sabe lo que le digo? Que ni usted ni yo deberíamos estar aquí rodeados de tanto carcamal baboso. Seguro que la trajeron engañada.

MARÍA  
Hace dos años.

JOSÉ  
A mí me aparcaron aquí hace tres meses con la excusa de las vacaciones de Agosto. Me prometieron venir a buscarme el 1 de Septiembre y, aquí me tiene. Pero, vamos... Cuénteme... ¿Qué ocurrió? ¿Está usted enferma y no la pueden cuidar? ¡No puede ser, porque tiene usted un aspecto de lo más sano!

MARÍA  
... Me hicieron vender la casa, solicitaron una plaza a la Comunidad y, como tienen buen enchufe pues, dicho y hecho...

JOSÉ  
¿Qué le hicieron vender la casa?

MARÍA  
Con promesas y lamentos. Necesitaban el dinero... Era un buen piso, nada menos que en el Paseo de la Castellana, al principio, entre Colón y Cibeles... Seguro que habrán sacado buenos millones y, claro, de las promesas, ni se acuerdan. Tiempo les faltó para encerrarme aquí.

JOSÉ  
Nunca debió consentir... ¡Son todos unos egoístas!

MARÍA  
Tienen muchos gastos... La casa, los hijos... Ya sabe.

JOSÉ  
Un caso más de chantaje sentimental.

MARÍA  
¡Pobrecitos!

JOSÉ  
No les excuse. Pero, no sigamos hablando del tema que me pongo nervioso y no es bueno para el corazón. ¿Qué le parece si damos un paseíto por el jardín? Hace un día glorioso.

MARÍA *Tímida*  
... No sé si debo...

JOSÉ

Lola, por favor, que ya somos mayorcitos.

MARÍA

Está bien; lo que usted diga

*Se gira para recoger el rosario que se ha quedado en la mecedora. Lo mira por un momento y sonríe. Lo deja allí. Todo un símbolo. José le tiende la mano. Ella le mira tímidamente, duda, pero al fin, alarga la suya. Salen*

OSCURO

FIN